

Dictados de los Señores de los Siete Rayos y el Maha Chohan

Mark L. Prophet

Elizabeth Clare Prophet

Summit University  Press

A los estudiantes
de los Señores de los
Siete Rayos en todo el mundo
dedico este tomo
de sabiduría con todo el
amor del Espíritu Santo.

EL MAHA CHOHÁN

LOS SEÑORES DE LOS SIETE RAYOS

Libro Dos:

*Dictados de los Señores
de los Siete Rayos
y el Maha Chohán*

de Mark L. Prophet y Elizabeth Clare Prophet

Publicado por
Copyright © 1993 Summit University Press
Todos los derechos reservados

Esta edición española es una traducción de:
LORDS OF THE SEVEN RAYS

Book Two:

*Dictations of the Lords of
the Seven Rays and the Maha Chohan*

by Mark L. Prophet and Elizabeth Clare Prophet

Published by Summit University Press
Copyright © 1986 Summit University Press.
All rights reserved.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en forma alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo acumulación de datos y sistemas de recuperación, sin previa autorización por escrito del editor, con excepción de críticos que pueden citar breves pasajes en una revista. Para información, dirigirse a:

Summit University Press y  son marcas registradas.
Se reservan todos los derechos para su uso.

Impreso en Colombia con la autorización de
SUMMIT UNIVERSITY PRESS
Box 5000, Livingston, Montana 59047-5000 U.S.A.

Para información sobre el magnífico arte de Nicolás Roerich,
escriba al Museo de Nicolás Roerich, 319 W. 107th St., NY 10025
Portada: *Guardián de la Llama*, de Nicolás Roerich

SAINT GERMAIN

“¡Que paséis todas las pruebas!”

Devotos de la llama de mi corazón, *¡os escucho!* Y YO SOY el que está aquí —*no allí*, sino aquí— *aquí* en el nexo de esa cruz de fuego blanco, *aquí* donde se encuentran y anulan el tiempo y el espacio.

Aquí YO SOY el que está en el Corazón del Infinito. Y donde la chispa divina está, ahí está el Infinito. Por tanto, os saludo como el Ser Infinito y como los seres infinitos, uno por uno por uno, siempre el Ser Infinito.

Por tanto, que el gran círculo de nuestra unidad y nuestro amor anule toda división, todo malentendido, toda ignorancia y todo falso testimonio como en el caso de los ciegos y el elefante, todos dando informes diferentes del mismo espectáculo, pero sin llegar al punto de realidad que es el Corazón: ¡la perspectiva del *corazón!*

Os llamo a ese punto. Pues centrados en vuestro corazón, que se está convirtiendo en mi corazón día a día, podéis ver todas las cosas como son. Pues la verdadera perspectiva de la sabiduría, ungida con amor, encendida con la voluntad de ser todo lo que Dios es y bendecida con la pureza de la Madre, ¿qué otra cosa puede salir de esto, sino el prisma de cristal?

He aquí, hago todas las cosas nuevas con la llama del corazón, con la visión del corazón, con la sabiduría del corazón que es la corriente infinita de la Fuente infinita.

Oh amados míos, he venido y estoy alegre de estar aquí, alegre de tomar de la luz de Helios y del querido amor de vuestros propios corazones. Veo vuestra perspectiva de libertad y vengo, por tanto, a daros otra.

¡Que paséis todas las pruebas!

Amados corazones, en mi retiro este es el saludo de encuentro y despedida; no “Dios te bendiga”, sino “¡Que pases todas las pruebas!” ¿No es acaso recomendable y digno de mención de los devotos de mi corazón que están decididos a seguir mis pasos, no hacer un surco en el camino de la vida, sino

más bien asegurar lo que el Maestro ha conseguido? ¡Eso sí que es una causa noble!

Amados, vengo a presentaros, entonces, un curso intensivo acerca de cómo pasar todas las pruebas. [aplausos]

Gracias, amados míos, comencemos. ¡Pues estoy decidido a que este viaje ascendente sea digno de cada inconveniente y cada céntimo! [aplausos]

Recordáis el chiste que cuentan Morya y Kuthumi haciendo sus viajes a la casa de luz, a los pies de los Maestros, Morya tan impaciente por llegar allí y Kuthumi un poco más calmado. Y cuando habían llegado y regresado, debido a todo el sudor y las energías gastados por Morya, fue Kuthumi quien retuvo el mensaje del Maestro.

Así, con todas vuestras experiencias en el Sendero y toda esa energía gastada en llegar hasta aquí, deseo que la quietud del momento os proporcione una copa de corazón digna de la llama y la luz y verdaderamente una bendición incalculable. Es mi decisión —porque amáis una y otra vez y porque estáis decididos— ¡que no regresaréis a vuestros hogares siendo los mismos que cuando llegasteis! Sino que os encontraréis verdaderamente como una nueva criatura a la manera de la llama violeta.

Amados, la recompensa por el amor es grande. Pero aquellos que la merecen a menudo no la reciben porque ellos son los que están ocupados o son los luchadores, conduciendo, trabajando, sirviendo. Y, por tanto, descansemos juntos. Tranquiliémonos, entonces, en estos vehículos inferiores y sintamos los chakras *brillando* como los siete Elohim, *¡brillando* como el sol y las estrellas!

Expandamos nuestra conciencia ahora. Aumentemos el círculo del aura. Démonos cuenta de que no somos estos cuerpos inferiores, sino que somos seres libres en Dios usando estos vehículos para lograr un fin.

Los medios no son la meta, pero el fin es la estrella misma apareciendo. Y, por tanto, no permitamos que nuestros medios y modos comprometan la meta o nos hagan retrasarnos o perder de vista la meta. La meta es la estrella apareciendo, la estrella de Acuario que ha aparecido sobre el sol de mi nacimiento.

Oh amados míos, la verdadera estrella es el heraldo de la venida del devoto, la Poderosa Presencia YO SOY de cada uno. ¡Recordad vuestra estrella! Y recordad que la estrella apareció en la hora de vuestro nacimiento físico. ¿Acaso no debería aparecer ahora en el momento de vuestro nuevo nacimiento

en el Cristo viviente, el Cristo de Acuario, el Cristo de Piscis, el Cristo de las doce jerarquías del sol? Todos estos estáis interiorizando como la magnificencia de la Gran Llama Divina.

¡Dios en vosotros es capaz! Pero, os pido, no adornéis el ser humano, que el mortal es. Como la hierba, hoy está aquí y mañana no y el poderoso fuego y el viento lo barren y deja de existir.

Amados míos, el curso de perfeccionar lo humano no es la forma de hacerlo. No es la forma de vencer. Entonces, si no estáis interesados en perfeccionar lo humano ¡podéis ahora mismo dejar caer ese orgullo en el ser humano! ¡Simplemente dejadlo caer en el suelo como una vestidura vieja! Amados, es como un camiseta grasienta y desgarrada que habéis usado durante demasiado tiempo.

¿No veis que no importa? Sois *verdaderos* seres libres en Dios, ¡seres divinos ahora! Sois inmortales y *¡todo lo demás es ilusión!* ¿Lo aceptáis? [“¡Sí!”]

Amados, esta Mensajera, como vuestra Madre en la forma, os contempla año tras año y se regocija con vuestras victorias y a menudo se pregunta y reflexiona conmigo por qué, a pesar de todas las enseñanzas ofrecidas, todavía os aferráis a esa conciencia arrogante de ese ser humano.

Amados, vengo, por tanto, a entregar este mensaje en consulta con los Mensajeros y Morya y Helios, así como también *¡a rasgar ahora el velo de vuestra creencia en que sois mortales!* Ésta es mi decisión Divina, ésta es la voluntad de Dios y estoy aquí con toda la fuerza de la jerarquía de la era de Acuario para *limpiar* de la pantalla de la vida la ley de mortalidad misma, ¡que es la misma ley que sostiene la conciencia serpentina! Ahora, ¿queréis o no queréis continuar operando bajo la ley de mortalidad con esas serpientes? [“¡No!”]

Entonces, yo digo, acabemos con ello. Nosotros somos espíritus libres. No tenéis que esperar hasta la hora de la muerte, así llamada, para conocer la Vida eterna. Sois eternos aquí y ahora. Este lugar es vuestra morada eterna, y no hablo de coordenadas finitas sino de este lugar como el punto del ojo de la Mente de Dios, la *sede* de vuestra conciencia.

Encontrad esa sede ahora. Sentidla en la base del cerebro y en la columna vertebral. ¡Sentidla en vuestro corazón! ¡Sentidla en vuestra alma! ¡Sentidla en todo vuestro ser!

Lo que sentís es Dios. ¡Es *Dios* os digo! No es alguna combinación de sentidos físicos. ¡No! Ese conocimiento de Dios en vosotros es algo que está

por encima y más allá de la forma, aunque se registre en la forma. Late con vida *en* la forma. ¡Pero la forma es siempre el efecto y el vehículo para experimentar esa conciencia que ha sido, es y siempre será aquí y ahora el Dios eterno!

Que digan lo que quieran. Yo diré: ¡Sois dioses!¹ ¡Y todos vosotros sois hijos del Altísimo, brillantes hijos de Luz! Ahora remanguémonos y ocupémonos de desprendernos de toda sombra que haya sido aceptada como el chamuscamiento de la vestidura estas largas eras. Amados, ¡es como una tostada quemada! La tiráis por la ventana y ¡que se la coman los pájaros!
[aplausos]

Que paséis todas las pruebas.

¿Acaso no podéis ver en esta expresión y en mi postura la persona de Maitreya asomándose? Yo soy su invitado, hablando en su Escuela de Misterios en su nombre a sus amados y a los míos.

¡Que paséis todas las pruebas! Es oriental, *¿n'est-ce pas?*

Amados corazones, ¿cómo comenzamos? ¿Cómo comenzamos a mantener ese control Divino que permite que el ritmo de Dios restaure el equilibrio *ante* la reacción humana, nacida del miedo o de la ira o de ese bamboleo/balanceo fuera del equilibrio?

Amados corazones, los componentes están allí en los dictados, el libro de decretos, las lecciones de los Guardianes de la Llama. Pero, como siempre, cuanto mayor es el compendio de conocimiento, mayor es el requisito de que el maestro organice. Entonces, os indico el Decreto “Cuenta hasta Nueve”. El “Cuenta hasta Nueve” dado con todo el fuego de vuestro corazón os capacita para recuperar el control de vuestro campo energético áurico que ha sido golpeado, presionado, penetrado, invadido.

Así, entended: algunas veces cuando de repente sentís una perturbación —sois tomados por sorpresa, tenéis una conmoción o una reacción repentina a las acciones de injusticia de otro— una de las razones por la que perdéis momentáneamente vuestro equilibrio es porque el flujo normal del aura ha sido alterado, como si súbitamente agitarais las aguas.

Ahora bien, vuestra aura es vuestro santuario, y es la *santidad* de vuestra llama Divina. Por tanto, antes de contestar las exigencias de la mente carnal —las preguntas, la petición de favores o cualquier otra cosa—, restableceos. Hablad calmada, suave y pausadamente. Porque de esta forma no os enredaréis en la ira, la impetuosidad, el enojo de cualquiera que esté a vuestro alrededor.

Habláis como yo estoy hablando ahora: desde el corazón, desde el asiento del corazón, el punto del Buda. Habláis lo suficientemente alto, en el sentido de ser fuertes y firmes, para que el aliento y la voz no se hundan como una persona temerosa y tímida. Habláis de manera suficientemente fuerte, firme, sosegada y poderosa como para que ese Dios pueda usar vuestra voz para calmar vuestra propia aura y la agitación o el miedo o la excitación de otro.

Sed la presencia tranquila dentro de un vórtice de calamidad y actividad, amados corazones, y aprended el camino del poder, el inmenso poder de la paz misma. Así, amados míos, deberíais saber de memoria el decreto “Cuenta hasta Nueve”. Deberíais daros cuenta de que en una situación de enojo es necesario respirar profundamente. Porque en presencia de la ansiedad el corazón comienza a palpitar y la gente comienza a respirar de manera entrecortada aumentando así la ausencia de control.

Respirad profundamente, exhalad, id al corazón y no deis ninguna respuesta instantánea, sí o no —ninguna reacción o solución instantánea— sino que, silenciosamente, id hacia el interior. Hay muchas formas de lidiar con esto. Si alguien está enfurecido como un perro rabioso, podéis decir: “Espera un minuto, por favor. Volveré en un momento”. [aplausos]

Como veis, amados, las pruebas están volando completa y seguramente. Queremos que experimentéis la sensación de la maestría, de dominio, el enorme placer de haber terminado un día y haber lidiado con esa fuerza, esa fuerza impulsiva de la irritación y de haber conquistado y haberos elevado por encima de toda debilidad de los sentidos dirigida contra vuestro corazón.

Ellos quieren robaros vuestra vida. Ellos quieren quitar el flujo de amor entre nosotros. Ellos quieren romper el lazo por medio de cualquier tipo de ira o ultraje. Y quieren arrebatáros vuestro sentido de dignidad, vuestro sentido del manto de ser discípulo de Sanat Kumara. Cuando puedan destruir vuestra dignidad y empecéis a sentirlos como una polilla, entonces empezaráis a actuar como si lo fuerais. Y hasta que recobráis vuestra autoidentidad, yo tengo que hacer una pausa y esperar otra vez, preguntándome hasta cuándo revolotearéis alrededor de la bombilla de estas serpientes que os han engatusado momentáneamente en sus auras.

Entonces, amados corazones, la respuesta suave calma el furor. Si alguien os está hablando de una manera estridente y aguda, ajustad el tono y responded con el comando Divino. Responded con ayuda. Tratad de resolver el problema. Tratad de mostrar el mejor lado de las cosas. Proveed cuidados de

emergencia cuando sea necesario. Mantened vuestro control. Y no entréis en el vórtice de la ansiedad de otro, o si no os desorientaréis.

Recordad que todo lo que intenta burlarse de vosotros para echaros del sitio del Buda en la cámara secreta del corazón, debe ser observado como el enemigo, no necesariamente la persona, pues frecuentemente es un ser querido, sino la fuerza que trata de utilizarle. Por tanto, vuestro desafío es liberarle tanto a él como a vosotros mismos de la tontería humana del momento.

¡Que paséis todas las pruebas!

A menos que os centréis en el corazón, que es el sol central de vuestro ser, puede que os encontréis tambaleándoos en la periferia del aura, que toca la conciencia del mundo. Ese punto, ese círculo externo del aura, debe ser siempre de un azul muy intenso, un fuego azul de protección, que está también por fuera del tubo de luz. Ahora visualizáis la llama violeta en el mismo centro del tubo de luz.

Pero quiero indicar que cuando estáis erizados con la llama azul esto a menudo provoca la enemistad de otros, porque es muy poderoso y trae a la superficie lo peor en ellos. Por lo tanto, la solución más sabia es usar el guante blanco, o sea, poner otra capa de llama violeta por fuera de la azul para que sea un efecto calmante, para consumir aquello que puede rozar el aura o llegar a vosotros. Y en caso de que traspase la llama violeta, entonces tenéis la muralla azul y después tenéis el poder del tubo de luz. Y si la diplomacia no resulta, ¡siempre existe la resistencia del escudo del Arcángel Miguel!

En la tranquilidad y dulzura de la Luz, YO SOY el que ha venido.

Frecuentemente es una cuestión de postura. ¿Cómo os veis a vosotros mismos? ¿Estáis listos para la próxima entrega de Dios, o impulso de la fuerza siniestra, o estáis, como se dice en estos días, “relajados”? Si camináis con los hombros caídos, si estáis relajados sin protección, holgazaneando, el televisor encendido, los anuncios bombardeando su ritmo rock, el gato maullando, el perro ladrando, los niños gritando, el teléfono sonando, ¿cómo esperáis entonces manteneros tranquilos? Es un montaje, pero *vosotros* lo habéis permitido.

Ahora bien, podéis mantener la calma en medio de estas cosas, pero no con una actitud relajada, pues en cualquier momento las patatas del horno se quemarán y todos estarán discutiendo, y, si no tenéis cuidado, vosotros también. Y entonces ¿qué hemos logrado?: una hora perdida para Saint

Germain y el trabajo vital de Helios y Vesta; vuestra sensación: “Nunca seré un buen chela. Nunca adquiriré maestría sobre mi vida”.

Pero, amados, es un asunto de uno, dos, tres, cuatro, cinco; unos cuantos requisitos simples: no permitáis que la familia sea bombardeada desde todas las direcciones. No permitáis que todas estas cosas sucedan al mismo tiempo. Luchad para adquirir comunión con el corazón. Dad de comer al gato, sacad al perro, apagad el televisor, aseguraos que todo está bien en el horno, y disfrutad de ese círculo de comunión con la determinación Divina de que cada miembro de vuestra familia u hogar o amigos tendrá la oportunidad, gracias a vuestra presencia amorosa, de expresar algo muy importante desde el corazón.

Ahora llegamos al punto de la educación, la educación de vuestra alma y, mediante vuestro ejemplo, de la educación de otros. Existe conversación impropia que puede rápidamente convertirse en discusión. Evitad, entonces, aquello que sea controvertido cuando ya sepáis por adelantado que no estáis de acuerdo en un punto.

¿Para qué continuar con la discusión? Teniendo cada cual el derecho a tener su propia opinión, hablemos de otra vía. Porque por medio de otra vía, un acercamiento hacia Dios o al arte o a la ciencia, puede que lleguemos a un punto de acuerdo. No como concesión sino como acuerdo, así construimos el reino de Dios. De esta manera, hallamos los puntos fundamentales de acuerdo y construimos sobre éstos.

Dondequiera que haya un acuerdo en un principio de Dios, se forma un núcleo, un lazo de amor. Y ese lazo de amor realmente empieza a consumir el área de desacuerdo y error que puede estar en la mente de vuestro amigo o que puede estar en vuestra propia mente, pues nosotros debemos ver nuestros propios conceptos erróneos, *¿n'est-ce pas?*

Tal vez hayáis observado en varias ocasiones que por vuestras palabras y acciones podéis haber causado un gran dolor y carga. Puede que trajerais las nubes oscuras a través de negatividad, pesimismo, crítica, ladrando y vociferando y saliéndoos con la vuestra. Y en otra ocasión, haciendo lo que sabéis hacer tan bien, todo el mundo ha salido sintiéndose bien, sintiéndose satisfecho, sintiéndose amado e importante por igual, y disfrutando juntos supremamente una tarde o una experiencia que satisface al alma. Por consiguiente, veis que la mente carnal se enorgullece de sí misma, de su habilidad de controlar, herir, humillar, vencer a otro y elevarse e inflarse como se infla la serpiente.

Sí, vosotros podéis hacer estas cosas, pero os advierto que no escojáis hacerlas, no intentéis ser la persona más importante de la habitación o la que gana todas las discusiones o hace todos los comentarios brillantes. Mucho mejor ir dentro del corazón, enviar amor a cada uno y estimular que por medio de vuestra conversación salga algún punto preciado de sabiduría o expresión de otro porque vosotros lo facilitáis, proveéis un punto de relajación y afecto. Y alguien que tal vez haya tenido una vida mucho más difícil que la vuestra, que haya sido silenciado tal vez por una gran oscuridad a través de seres queridos, puede finalmente sentirse en casa y libre de hablar sin ser criticado. Amados, asumid que aquellos que vienen a vosotros están heridos y mutilados y con cicatrices, pues así es. Han estado en muchas batallas en la vida. Si vosotros les halláis tozudos o de piel dura, esto es un mecanismo de defensa que ellos han levantado a causa de una herida muy profunda. Sanad la herida, no de un modo tan obvio que os proclaméis como el sanador —“ahora voy a hacer esto por ti, ahora voy a hacer aquello por ti”— sino simplemente hacedlo en el silencio de vuestro corazón. Aprended a orar por la gente y no a atacar a la gente. [aplausos]

Es verdad, amados míos. Mucho del daño, mucha de la crueldad expresados en el mundo hoy día son la manera en la que el individuo cubre una y otra vez esa vieja herida, esa acritud. Y así, el solicitar a Dios Todopoderoso la curación del alma de uno de la necesidad de ser agresivo hacia cualquier parte de vida, se convierte en un punto muy importante de la Ley.

Como podéis ver, los mortales tienen estas necesidades, los humanos puede que las tengan; porque ninguno tiene la chispa divina. Pero los hijos e hijas de Dios, los hijos de la Luz no tienen necesidad de participar en el viaje mundial de psicología, de la misma manera que no tomáis parte en la comida que se sirve en algunos lugares. Hace mucho tiempo habéis trascendido la necesidad de ese tipo de consumo.

Gran parte de la causa de vuestra derrota en muchas pruebas es que no os habéis detenido a deshaceros del hábito humano de expresar esa irritación, esa arrogancia, que provienen en su totalidad de la necesidad que la mente carnal tiene de imponerse. ¡No es real! ¡No tiene poder para dominar vuestra personalidad! ¡Os hablo directamente a *vosotros* y todos vosotros *sabéis* de qué hablo! Y os digo: ¡la promesa de vuestra ascensión nunca será puesta en peligro por mí, pero puede ser puesta en peligro por vuestro libre albedrío!

Tenéis que escucharme. Existe una necesidad de cambiar por medio de la *voluntad del corazón*, por medio de un corazón que ama lo suficiente como para cambiar porque otros están aún sufriendo a causa de una expresión deshonesta, a la cual periódicamente dais rienda suelta; deshonesta porque no alaba a Dios en el individuo, no se regocija en su superación, sino que aún retiene ese desafío que humillará a otro.

Amados corazones, defenderé y defenderé por toda la eternidad vuestro sendero de la victoria de vuestra alma y de la ascensión de vuestra alma. Muchos de vosotros que os encontráis en una situación precaria a causa de vuestra pérdida de tiempo con la mente carnal, podéis este día arrojarla en este corazón y en mi corazón. Pues mi corazón es lo suficientemente grande, como el corazón de Dios, para consumirla completamente.

Mi corazón es en este día un incinerador cósmico, si así lo queréis, y puede consumir si vosotros soltáis. Pero recordad que éste no es un acontecimiento que ocurre una sola vez. Podéis decidir ahora no fumar más y ponerlo en mi corazón, y el registro será consumido. Veinticuatro horas después, os encontraréis con el momentum del mundo por el cual habéis tenido una debilidad y *vosotros* tendréis que decir:

¡No! ¡Hasta aquí y *no* más! ¡Te empujo hacia atrás, entidad de la nicotina! ¡Se *atada* por el poder de mi corazón que es uno con el corazón de Saint Germain! ¡*Tú* no me puedes *tocar*, pues YO SOY el Ser Infinito! Yo vivo en el corazón de Dios. Aquí no existe tiempo y espacio, ¡y *tú* no puedes morar en la Infinitud! Y ya que yo no habito donde tú estás, no fumaré hoy ni mañana ni nunca. Pues estoy en mi Hogar de Luz, ¡y el único humo que hay aquí es el dulce incienso de El Morya conmigo!
[aplausos]

Por lo tanto, que paséis todas las pruebas.

Comprended la ley que os revelo. El pecado sólo puede cometerse en una conciencia finita o en la finitud del tiempo y el espacio. En el momento en que el pecado es concebido, aquel que concibe el pecado ya no forma parte de la eternidad.

Así, cuando el Arcángel Miguel expulsó a los caídos del cielo, estaba ratificando la ley de su propio ser que ellos pusieron en movimiento por el espíritu del orgullo: “Yo seré como Dios. ¡No adoraré al Cristo viviente, sino

que *seré* adorado!” Éste fue su voto. Instantáneamente, perdieron la protección del círculo del Uno. Así, al expulsarlos, el Arcángel Miguel y sus legiones fueron los representantes instantáneos de la ley cósmica.

Cada vez que empezáis a concebir el pecado, un acto de pecado, perdéis la protección de todo el Espíritu de la Gran Hermandad Blanca. Y tenéis que saber cuándo os alejáis de la Ley de la Verdad. Y debido a que el pensamiento y el sentimiento son *esclavizantes* Jesús le dijo a Judas: “lo que vas a hacer, hazlo pronto”, que la conciencia de pecado se convierta en el acto del pecado para que lo podáis repudiar y arrepentiros y ser salvados.

Ahora bien, nosotros de la Gran Hermandad Blanca no recomendamos que os entreguéis a las fantasías del sentido pecaminoso, sino que os deis cuenta de que el ave de rapiña del pecado puede venir y alojarse en vuestra aura y lo podéis albergar como una idea deliciosa durante semanas y años y nunca *libraros* del deseo que comprometeros en esto o aquello.

Y de vez en cuando ese deseo se hace tan impelente que lo satisfacéis y cometéis el pecado y no veis la terrible consecuencia de ello. Y lo hacéis una y otra vez, sin daros cuenta de que os estáis atando con cuerdas de limitación, limitación que un día se convierte en vejez, enfermedad y muerte.

No dejéis que la ausencia de la mano de Dios instantáneamente sobre vosotros cuando erráis os haga creer que la ley del karma no es irrevocable, porque yo os digo que lo es. Y todos nosotros nos hemos atado por esa ley, y todos nos hemos *liberado* por la misma ley. ¡Y esa ley es justa! Y que el hombre justo perfeccionado por el amor use la ley sabiamente en su favor, que debería ser la liberación de la luz del corazón que os asegurará gran ganancia en todas las octavas.

Y, por tanto, reprimamos la sutil vibración de la ambición que no reconocéis y que, por tanto, aconsejo a la Mensajera que os la indique uno a uno. Porque la ambición en sí misma es un horrible monstruo que os embauca todo el tiempo para que confiéis en la conciencia humana en lugar de conseguir primero a Dios y, al así hacer, hallar una cornucopia de tesoros, sabiduría, luz, abundancia y amor divino fluyendo siempre.

Amados míos, si os apartáis del tiempo y el espacio y encontráis siempre el centro de la cruz, habitaréis por siempre en la casa del Señor, la cámara secreta del corazón, el sagrado corazón de Jesús, cuyo corazón he hecho mío, implorando ese Cristo y por consiguiente intensificando el ardiente corazón púrpura en su honor.

En ese corazón no hay deseo de hachís, no hay deseo de heroína. Pero si os apartáis de ese corazón y habéis tenido un hábito duradero, puede que os identifiquéis de nuevo con el hombre o mujer externos y con el deseo, y os encontréis en las aguas turbulentas, hundiéndoos bajo las olas, pidiendo a gritos la mano de Cristo que siempre os extenderá esa mano hasta que estéis seguros y a salvo de nuevo en el Corazón del Infinito.

Como veis, amados míos, se puede renunciar a todos los deseos de lo humano que podáis tener en este mundo. Y cuando se renuncia a ellos, el deseo divino de Dios entra en vuestra vida. Por cada deseo humano existe un deseo divino que es legítimo, que satisface, que os dará lo que creísteis que podíais conseguir por medio del deseo humano, pero que verdaderamente nunca podríais haber tenido o guardado verdaderamente, y mucho, mucho más. Pero hace falta valor.

Así, si deseáis retener el deseo de controlar a los demás (que es muy frecuente en la especie humana), el deseo de tener esas cosas que no están decretadas y así sucesivamente, pero deseáis entregar esos deseos que os hacen estar enfermos o incómodos, estaréis andando por la cuerda floja de la conciencia humana, intentando tomar lo mejor y dejar lo peor, pero sin realmente estar dispuestos a renunciar a la totalidad de la misma o a toda la bola de cera, como hemos dicho. Es una posición precaria y lo único que puedo hacer es advertiros, porque tenéis libre albedrío.

Toda experiencia en la vida puede ser transmutada y trascendida para que se convierta en una experiencia divina, aunque física, aunque real, aunque práctica, aunque una parte de lo que esa conciencia de la era dorada puede realmente ser. Así, no está mal desear felicidad, desear la familia de Dios, desear vuestra realización o educación o éxito Divino. Verdaderamente, Dios no os negará nada cuando uséis medios legítimos para llegar a la meta.

El miedo es lo que os ata al camino y método alternativos. Por tanto, yo digo: ¡desprendeos de esos miedos! Dejad que Dios os enseñe lo felices que podéis ser en la plenitud de su Amor; cómo podéis tener estas cosas en el sentido más elevado, glorificar su nombre, hacer que esa conciencia humana pase por la llama y seguir reteniendo una individualidad que es feliz, alegre, trabajadora, siempre aprendiendo, luchadora y con la cual es una alegría estar porque seréis los que resuelven los misterios para otros. El misterio mismo de la felicidad escrito sobre vuestro rostro puede ser adivinado por aquellos que encontréis cuando observen cómo vivís.

¡*Dejad*, entonces, *dejad* de jugar con la idea de la irrealidad! Quitaos la idea de que habéis estado esclavizados alguna vez. ¡Los esclavos de la muerte deben vivir en una conciencia de muerte! Ahora, eliminemos la octava de la conciencia de la muerte. Eliminemos ese plano. Si deja de existir, ¿dejaríais *vosotros* de existir?

Pensad en el plano astral como un lugar para existir: nada permanente, nada confiable, todo ilusión, exploraciones sin fin de escenas materiales que cambian como un caleidoscopio, considerando un 'infinito' que es una imitación del infinito real. El laberinto de la conciencia humana, muchos habitan en él. En lo que se refiere a mí y a mi vida, lo cancelé hace mucho tiempo y no he sufrido ninguna pérdida; pues mucho tiempo antes había consumido y reemplazado los escombros astrales con la victoria de la conciencia Crística.

¿Os dais cuenta de por qué Dios no ha suprimido el plano astral? Porque una parte de vosotros aún está ahí, registros del pasado, un sentido de expectativas en la vida, pólizas de seguro y realidades y posibilidades y “cuando yo muera esto pasará”.

Como veis, amados míos, algunas personas realmente consideran que están evolucionando hacia la muerte, acercándose cada vez más a la experiencia final que temen durante toda su vida. Pues bien, si suprimiéramos ese plano para ellos, tanto de ellos dejaría de existir, que no quedaría nada que transmutar y elevar y sobre lo que obtener el dominio.

Por lo tanto, el único lugar en el que la conciencia de muerte y el plano astral pueden ser suprimidos ¡es en el punto de la *voluntad* del chela en esta octava! Sólo *vosotros* podéis decidir:

“¡*Ya no existe!* ¡*No lloraré más, ni ayer ni hoy ni mañana!* ¡*No lloraré más por ninguna experiencia humana!*”; esto es, en el sentido de la autocompasión o la condenación, pues la lágrima que se vierte con júbilo y compasión no es el llanto de la entidad del llanto.

Cuando decidáis que *se acabó* y decidáis con todo el poder de vuestra Presencia YO SOY que estáis dispuestos a *luchar* contra el antiguo momentum y a no permitir que esa bestia se levante de entre los muertos en ningún momento, cuando le *clavéis* la espada de la Palabra y la *Palabra hablada*, cuando luchéis con toda tentación para soplar sobre ella el aliento de vida de nuevo y vuelta a empezar, os digo, amados, que vendrán tantos ángeles a ayudaros que al caminar por la Tierra será como si os rodeara una

nube de gloria de tantos ángeles que vendrán a reforzar la determinación de los hijos e hijas de Dios de ser libres.

Los refuerzos cósmicos están esperando. *No* debéis desalentaros y decir: “Bien, soy así. Madre sabe cómo soy; ella me acepta tal como soy. Y lo he intentado antes, nunca he sido capaz de vencer esto y, por consiguiente, ¡Dios me tendrá que aceptar tal como soy!”

Pues bien, amados, nunca tuvo el orgullo voz más alta, surgiendo amenazadoramente y mirando airadamente al alma que ha sido silenciada por la pesada suela de la bota de aquellos que se autoproclaman independientes, sin darse cuenta de que han sido chamuscados por Lucifer mismo. Pues él es quien dijo: “¡Yo soy quien yo soy! Soy más importante que el Hijo de Dios y Dios tendrá que ordenar que sus hijos me adoren, o me rebelaré”. Y lo hizo.

Pues bien, el problema que tenemos hoy en este círculo de portadores de Luz es que no hay mucho más abajo donde arrojar a uno en este día y era que a caminar por la octava física. Y, por tanto, aunque *penséis* que el ángel no os ha atado y apartado de la gloria de Dios por vuestro desafío, de hecho, ha ocurrido.

Y aun así os decís: “Nada me ha afectado. Estoy completamente bien. ¡Miradme! Estoy sentado aquí entre estos devotos como uno de ellos, pero tengo mi propia manera de vivir mi vida, independiente de ese arduo sendero al que *algunos* supuestos chelos se han entregado”.

Pues bien, amados, no señaléis con el dedo a los que se sacrifican a sí mismos, pues no sabéis el karma que equilibran o la tarea dada desde niveles internos. Ellos han leído el registro de su vida y saben lo que les costará vencer y ser victoriosos. Y son también indicadores que os permiten ver que existe una santidad que seguir. Y cuando veis al chela humilde podéis imitar al Cristo en él, pero sin apegaros a la personalidad externa.

Ésta es la era de la libertad. Nadie puede daros un golpecito en el hombro y decir: “¡Eh, eh! Debes actuar mejor”. No tenemos un pastor físico, en encarnación para cada alma, una a una.

Tenéis la enseñanza. Se espera que la apliquéis. Se espera de vosotros que hagáis el llamado para que se os muestre *por qué* no pasáis todas las pruebas. Se espera de vosotros que apliquéis lo que se ha dado y que pidáis oración y apoyo cuando lucháis con la bestia que habéis creado y que se ha hecho mucho más grande que vosotros mismos de manera tal que vuestra alma siente

que delante de ella se alza un monstruo y debe tener el refuerzo del linaje de la Gran Hermandad Blanca.

Os puedo decir que la Mensajera nunca ha denegado una petición de ayuda de forma consciente. Y si ha sucedido que ella no haya dado un llamado, entonces ha ocurrido que el Santo Ser Crístico de la Mensajera ha hecho ese llamado. Y así, ninguno ha dejado de tener recurso a la llama de la Madre que ella lleva en nuestro nombre.

Así, aquellos que dicen: “No despertaré al Buda dormido. No molestaré a la Madre. Esto es algo que tengo que hacer por mí mismo porque he hecho esto mal durante tanto tiempo y ahora voy a hacerlo bien...” Como veis, amados, os comprometéis en la mentira de la no-jerarquía. Ellos niegan la cadena del ser y hacen que *vosotros* neguéis que sois parte de la eterna cadena de Dios.

El de arriba ayuda al de abajo. Cuando aceptáis ayuda humildemente, podéis ofrecer ayuda. Si no recibís del que está encima de vosotros, no podéis dar al que está debajo cuyo progreso se detiene completamente porque vosotros mismos os habéis detenido.

Veis el orgullo. A algunos no les gusta pensar que dependen de otros. Aprended a recibir nuestra gracia y la gracia de un chela por quien habéis tenido desprecio. Pues las oraciones de la persona que pensáis que está por debajo de vosotros pueden ser la salvación de vuestra alma.

Reverenciad a Dios y dejad que él cuide de lo humano y no creéis una falsa jerarquía en vuestra mente, una panoplia de todas las personas que conocéis, algunas las colocáis en el peldaño más alto y algunas en el más bajo en vuestro sistema de juicio. Y entonces buscáis la compañía de aquellos que creéis que son las personas importantes que de alguna manera pueden añadir a vuestra estatura. Esto es fallar las pruebas y lleva a una gran debacle cuando se derrumba la casa que habéis construido estableciendo contactos, asociaciones, siendo parte de esa sociedad ilusoria, etcétera, etcétera.

Un día el mundo debe volverse siempre en contra del Cristo viviente. Y no creo que ninguno de vosotros conscientemente mitigaría la luz de vuestra conciencia Crística para ser aceptado por los hombres, aunque algunos de vosotros lo hacéis inconscientemente para evitar el desafío, el perjuicio o la crítica pública.

Amados míos, sólo podéis ir hasta un punto determinado con este pequeño juego de acoplarse o salirse de los clichés de la sociedad. Tarde o temprano, os exigirán cosas, y tarde o temprano os daréis cuenta de que acabáis de

comprometer vuestra alma y vuestra relación *conmigo* para ser popular es con algún potentado.

Pensad acerca de esto, amados míos. Las pruebas se pierden debido a una ausencia de prudencia, de mirar una situación objetivamente como si estuvierais en el techo mirando hacia abajo a esa reunión a la que estáis asistiendo. Mirad al grupo de personas —mirad a través del ojo de Dios— al conglomerado de fuerzas y su yuxtaposición y decíos a vosotros mismos: “¿Cómo deseo verdaderamente figurar en esa configuración, esa astrología, de esos personajes?”

Y la mejor manera de figurar, amados míos, es ser en medio de ellos la presencia de la paz, del consuelo, de la sabiduría si es pedido o deseado; pero no ser uno que se abraza a la conciencia humana, formando sociedades legales, formando parte de grupos o corporaciones o enormes entidades por las cuales, debido a que os habéis unido legalmente, ahora os convertís en un portador del karma de esa entidad, esa entidad jurídica (y hay muchas clases y asociaciones).

No digo que no podáis convertirlos en miembros de esta o aquella, pero daos cuenta de que, en el sentido final de la palabra, un miembro de la Gran Hermandad Blanca (lo cual vosotros sois o podéis aspirar a ser convirtiéndoos en verdaderos discípulos de la Ley del Amor) rinde lealtad en primer lugar a esa Hermandad. Vendrán inevitablemente las pruebas de lealtad y de defensa del derecho de los Maestros Ascendidos y sus chelas a *estar* en el planeta Tierra.

Ahora bien, si no deseáis que vuestro nombre se asocie con nosotros, aun así, os ayudaremos todo lo que podamos. Pero debo informaros de que tarde o temprano vuestra negativa a asociaros con nosotros debe también ser nuestra negativa del Cristo viviente y de la luz que podemos impartiros: “Y el que me niegue ante los hombres, yo debo negarle ante el Padre”². Es una de esas leyes que nadie puede violar.

Así, veis que entre la voluntad y *el deseo humanos* y la voluntad *divina* y el deseo *divino*, hay un abismo que cruzar. Su nombre es tiempo y espacio. Está gobernado por la ley de la mortalidad. Podéis tomar la ruta del laberinto. Podéis dedicar otros mil o diez mil años o un millón entrando y saliendo cautelosamente de las cuevas y cavernas, por debajo de tierra y a través del plano astral, buscando tesoros terrenales y sin daros cuenta de que el divino está prácticamente en la punta de vuestra nariz.

El cielo os ofrece todo, pero dice: “No podéis traer con vosotros lo que es irreal”. Os aconsejo que toméis una manzana al día, no todo el árbol, una pieza de fruta. Asimilad la manzana, una virtud, una porción de la conciencia de Dios. Y por *asimilación* de este Cuerpo y Sangre de Dios sustituiréis y encontraréis consumidas en vuestra vida las viejas necesidades de la mente carnal.

Así, no por medio de la lucha sino introduciéndoos poco a poco en el reino de Dios encontraréis la clave al sendero alegre que ahora verdaderamente substituye la vía dolorosa. La vía dolorosa viene solo a aquel que no ha renunciado. En el momento en el que renunciáis, estáis libres. Esa es la clave.

Este es mi curso intensivo sobre cómo pasar todas las pruebas. Tomad cada problema y resolvedlo, y no intentéis resolver un millón de problemas todos a la vez. Sed lógicos y buscad la Palabra y la Enseñanza. Todo está ahí.

Hemos tenido una misión de 25 años, y más, con estos Mensajeros. No podría daros todo en un dictado, pero puedo colocarlo en una cápsula, una cápsula de luz como si dijéramos, con un temporizador. Pero es la liberación de ciclos eternos y vendrá a través de la llama de vuestro corazón, como mi llama con la vuestra, ayudando a transmutar alrededor de vuestra llama trina, os permite despertar a la semejanza de Dios.

Hay un *despertar* a la Luz y al Amor. Hay un *despertar* a la Libertad. Es en verdad el don de los santos ángeles.

Amados míos, os dejo con esta perla:

Cuando queráis ser como Dios, ¡lo seréis!

Os doy las gracias. [Ovación en pie y aplausos prolongados]

6 de julio de 1984

Rancho Royal Teton (Montana)